



La HISTORIA DE LA FILOSOFÍA EN LA CARRERA DE FILOSOFÍA

DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN: 1914-1953.

Un análisis de diferentes proyectos curriculares.

Verónica Bethencourt*.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación | Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

RESUMEN

La Historia de la Filosofía es actualmente un eje estructurante a la vez que acceso privilegiado y signo de cualificación en la formación de los futuros licenciados y profesores en Filosofía de la UNLP. Sin embargo, este hoy naturalizado estado de cosas, no se remonta demasiado en el tiempo. El presente artículo retoma una investigación sobre el lugar de la Historia de la Filosofía en la formación de grado en Filosofía de la UNLP entre los años 1914 y 1953. Esta investigación se lleva adelante sobre la base del análisis de diversos proyectos curriculares (planes de estudio y programas).

PALABRAS CLAVE

Enseñanza de la filosofía
- Historia de la Filosofía -
Estudio del Currículum

Un relevamiento de los planes de estudio vigentes en las carreras de grado abocadas a la formación de profesores y licenciados en Filosofía de las universidades públicas de nuestro país, nos muestra que la Historia de la Filosofía ocupa un lugar significativo en esta formación: como ninguna otra disciplina filosófica (Kelley, 1997) cuenta, cuanto menos, con cuatro espacios curriculares propios (Historia de la Filosofía Antigua, Historia de la Filosofía Medieval, Historia de la Filosofía Moderna e Historia de la Filosofía Contemporánea), así como con una importante cantidad de seminarios de grado dedicados específicamente a sus temáticas que aparecen en los diseños curriculares como materias optativas. Además, es la Historia de la Filosofía el eje alrededor del cual se distribuyen secuencialmente, en cada año de carrera, el resto de las materias que son de corte sistemático. En este sentido y retomando una categoría propia del campo de la enseñanza de la Filosofía podríamos afirmar que los actuales planes de estudio cuentan con una modalidad o con un enfoque de la enseñanza de la Filosofía histórico-problemático (Obiols, 2002).

Este predominio de la Historia de la Filosofía permite inferir, al menos, que existe en la actualidad una suerte de consenso entre los actores del campo en torno a la idea de que para aprender Filosofía resulta indispensable

el conocimiento y comprensión de su Historia y que esa Historia resulta a la vez la puerta de acceso a la Filosofía como tal.

Sin embargo, un análisis de los planes de estudio de las primeras carreras que se dictaron en nuestro país entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX (nos referimos a las que se dictaran en las Universidades de Buenos Aires y La Plata) pone de manifiesto que esta relación entre la Filosofía y su Historia no siempre fue tan estrecha. El primer plan de Filosofía de la UBA es de 1896 y contempla una licenciatura de tres años y un cuarto año para la obtención del doctorado. Allí, Historia de la Filosofía es un espacio curricular de tercer año en el que se abordan los problemas generales y las distintas escuelas de la Filosofía (Buchbinder, 1997). En el caso de la UNLP, en el plan de 1915 correspondiente al profesorado de Filosofía y Letras, Historia de la Filosofía es sólo un espacio curricular dentro de un conjunto de 20, que hace las veces de instancia introductoria a la Filosofía en tanto disciplina, tal y como pone en evidencia el primer programa con que contamos. Según se consigna, sus contenidos van desde el concepto general de las cosmogonías griegas hasta el cristianismo. Este carácter de “introducción” entonces, remite a una cuestión histórica pero nada implica respecto de las restantes materias que componen la currícula

ni sobre la organización interna de la propia Filosofía como saber. Esta escasa presencia es concomitante –y podemos suponer que complementaria– con el cientificismo hegemónico en aquel momento en los claustros universitarios y en particular en la Facultad de Ciencias de la Educación (Coscarelli, 2006). Nuestro estudio analiza este cambio en relación a la Historia de la Filosofía, denominado por la literatura especializada historización de la enseñanza filosófica o giro historicista (Schneider, 1993-1995-2004; Rabossi, 2004), en la formación universitaria de grado en Filosofía en la UNLP en los diversos proyectos curriculares en el período 1914-1953.

En función de ello, llevamos adelante un estudio de los cinco planes de estudios que estuvieron vigentes en el período: en 1914 junto con la creación de la Facultad de Ciencias de la Educación, en 1920 en ocasión de su re-denominación como Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en 1926, 1943 y finalmente en 1953 junto a la creación del departamento de Filosofía. Asimismo, avanzamos en el análisis de diversos programas tanto de Historia de la Filosofía como de otras materias de la carrera.

Nuestro análisis discurrió en el plano del currículum escrito o explícito (Goodson, 2003) asumiendo que “fija patrones de relación, formas de comunicación, grados de autonomía académica” (Feldman y Palamidessi, 1994:70) y por tanto deviene, además, en “un modo de regular y legislar la vida de los docentes” (Feldman y Palamidessi, 1994:70), cuya acción va a ser medida por su adecuación a ese parámetro. Es en este sentido, que un análisis en este nivel permite indagar qué tipo de organización de los saberes, de las experiencias y de los vínculos con los alumnos y con el mundo, se propician en una institución educativa. Finalmente, entendemos que los cambios curriculares en una institución como la Universidad en Argentina, implican una modificación sociocultural profunda en tanto que afectan diversos aspectos de la vida institucional: desde los contenidos que se asumen como necesarios para la formación de los futuros profesionales de una determinada disciplina, las formas de enseñanza propiciadas, hasta la reestructuración de los recursos necesarios para su funcionamiento (Camilloni, 2001).

Dado que no podemos dar cuenta de nuestro análisis en virtud de la extensión de este artículo,

pasamos a señalar algunas de sus conclusiones. En primera instancia, este análisis muestra, a pesar de que el profesorado durante largo tiempo no fuera solamente de Filosofía sino de Filosofía y Letras o Filosofía y Ciencias de la Educación, un notorio crecimiento en el tiempo del número de los espacios curriculares específicamente “filosóficos”. El plan de 1914 contenía apenas tres materias “puramente” filosóficas (Ética, Lógica e Historia de la Filosofía) mientras que en el plan de 1953 este número asciende a doce. Dentro del conjunto de las asignaturas que se incorporaron a lo largo de los cuarenta años que retoma nuestra investigación se cuentan materias sistemáticas o problemáticas como Estética, Metafísica, Antropología Filosófica, Filosofía de las Ciencias o Filosofía de la Historia, el desdoblamiento de otras –como el caso de Ética y Metafísica en Ética por un lado y Gnoseología y Metafísica, por el otro– y la incorporación las asignaturas dedicadas específicamente a la Historia de la Filosofía que, como hemos visto, asciende finalmente a cuatro. Indudablemente, este incremento objetiva un proceso de progresiva especialización disciplinar, de consolidación de la Filosofía como disciplina académica y de profesionalización de los actores del campo. Cabe recordar que quienes fueran los primeros docentes de la Facultad de Ciencias de la Educación no tenían una formación filosófica de base mientras que después de la década del 30 la casi totalidad de los mismos era profesor o doctor en Filosofía recibido en la UNLP o en la UBA. Esta transformación de las plantas docentes acompaña y es posibilitado por aquel proceso de autonomización y especialización del propio campo de la Filosofía.

Sin dudas, también, entre este proceso de especialización académica de la Filosofía y la “autonomización” del área Filosofía sobre todo de las Ciencias de la Educación dentro de la propia Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación pueden establecerse estrechas relaciones. 1953 es el año en que por primera vez la Facultad habilita un título de Profesor de Filosofía a secas y es el año en que se crea el Departamento de Filosofía. Ninguna de estas modificaciones hubiese sido posible de no haber existido una comunidad filosófica lo suficientemente desarrollada y consolidada para sostenerlas (Romero, 1952). A su vez, el análisis nos permite ver que di-

cho proceso de autonomización se produce en detrimento de la formación docente específica; resulta especialmente sugerente que a medida que la Filosofía va ganando terreno y especificidad en la formación de los profesores los vaya perdiendo la formación docente específica: en el plan de 1914 la formación docente significaba casi el 50% del plan mientras que llegados al plan 1953 ésta sólo significa el 17%. Caratular este proceso implica, obviamente, asumir alguna hipótesis respecto de su significado. Así, podríamos sostener que la “mejora” en la formación filosófica de alguna manera habría operado en detrimento de la formación docente; sin embargo, una caracterización de este tipo supone afirmar, cosa que no haremos, que la formación docente tal y como fuera concebida por el positivismo era realmente adecuada -y que por ello, introducir un recorte en la misma podría significar perjudicar la formación docente. La complejidad del proceso que abordamos nos inhibe de extraer conclusiones exageradamente taxativas. Lo que sí podemos afirmar es que hubo una estrecha relación entre el avance de la especificidad de la Filosofía y el repliegue del positivismo por una parte y entre la disputa contra éste y la separación de la verdadera formación filosófica de la formación docente.

Ahora bien, en relación a la incidencia de la Historia de la Filosofía en esta formación, al menos hasta el año que abarca nuestro análisis, podemos ver una progresiva mayor incidencia y presencia de esta disciplina en la formación docente de grado en diversos modos y sentidos. En el nivel más “de superficie” del diseño curricular ésta resulta palmaria. Hemos podido mostrar que de la sola presencia de Historia de la Filosofía como un espacio curricular que formaba parte de un conjunto de sólo tres materias específicas en 1914 y después de atravesar años sin modificaciones, a partir de la década del cuarenta se incrementa en forma notoria la presencia de la Historia de la Filosofía y finalmente, llegados a 1953 la Historia de la Filosofía cuenta con cuatro espacios propios que como ya hemos señalados son correlativos entre sí y estructuran todo el plan de estudios. En principio, este crecimiento habla, por una parte, de una comunidad de profesionales que avanza en la consideración de que el conocer la Historia de la disciplina resulta central en la formación de los futuros profesionales. Ciertamente que

no han sido las únicas materias que se incorporaran durante el período que nos ocupa y en este sentido, podría afirmarse lo mismo de cualquiera de las restantes incorporaciones. Sin embargo, el caso no es exactamente análogo. En efecto, esta suerte de explosión histórica no puede sino entenderse como la coagulación de un proceso que venía desarrollándose en la propia comunidad filosófica con antelación. Resulta imposible pensar que se haya tratado de una exploración o una idea incipiente de algún docente aislado. Por otra parte, debemos recordar que los planes de estudio que nos ocupan eran tratados en el seno de los Consejos Académicos y, posteriormente, en el Consejo Superior de la UNLP donde también los estudiantes contaban con representación, cosa por la cual, debemos asumir que al menos había un consenso mayoritario en torno al tema que atravesaba los claustros; de hecho, en las actas correspondientes a las sesiones que trataron dicho plan, los estudiantes no presentan objeción alguna. Lo que el análisis curricular nos permite inferir, entonces, es que había un fuerte consenso en torno a que para poder enseñar Filosofía resultaba indispensable conocer la Historia de la disciplina con alguna profundidad, con sus respectivas periodizaciones, sus autores canónicos, sus temas centrales. Y esta es una modificación sustancial dentro del profesorado de la UNLP que paradójicamente en sus orígenes ligaba a la Filosofía con la ciencia y consecuentemente negaba el valor intrínseco de la Historia en general y de la Historia de la Filosofía en particular.

Esta modificación en el orden del enseñar también tiene su correlato en el propio campo disciplinar. En efecto, desde la perspectiva de la Filosofía como disciplina esta afirmación revierte en sostener que la Historia de la Filosofía se ha transformado o es considerada por quienes llevan adelante la práctica de la Filosofía y de su enseñanza en un requisito insoslayable para considerar que alguien “sabe Filosofía”. Esto significa, o eso entendemos, que en cuarenta años la Historia de la Filosofía devino en

(...) la Historia de la Filosofía se ha transformado o es considerada por quienes llevan adelante la práctica de la Filosofía y de su enseñanza en un requisito insoslayable para considerar que alguien “sabe Filosofía”.

la prueba de cualificación del propio saber filosófico.

Retomando ahora los trabajos de Schneider (1995), podemos relacionar esta función de la Historia de la Filosofía otro hecho nada menor: al transformarse en una prueba de cualificación la Historia de la Filosofía también se vuelve una suerte camino introductorio a la propia Filosofía como saber.

En forma concomitante, durante este proceso asistimos a la transformación de Historia en el eje estructural de todo el plan de la carrera. En efecto, la primer Historia de la Filosofía no era ni prioritaria en el orden del saber ni primera en el orden de la enseñanza. Ese lugar se fue “construyendo” lentamente a medida que se establecieron las correlatividades y los años en la carrera. Llegados al plan 53, cada una de las Historias ordena y entrelaza la totalidad de la formación de los profesores de Filosofía de modo que cada una de ellas tiene como correlativa a la anterior (Plan 1953). Asimismo, el incremento en el número de estas asignaturas es claro signo de una especialización de la propia Historia de la Filosofía como disciplina dentro del campo filosófico, especialización que a su vez justifica y habilita la consolidación de esos espacios curriculares. Esta especialización se evidencia sobretudo en los últimos diez años del período analizado en la especificidad y diversidad de las temáticas abordadas así como en la bibliografía utilizada. Este mismo proceso que muestran los sucesivos planes también se evidenció institucionalmente en la creación del Instituto de investigación sobre Historia de la Filosofía y del Pensamiento argentino que se creó en el año 1953 así como en las diversas publicaciones que los profesores de la Casa realizaran tanto en la Revista de Filosofía cuanto en Humanidades cuyos índices dejan ver el creciente interés por las temáticas históricas. Sin embargo, como también señalara Schneider respecto del proceso de historización de la enseñanza de la filosofía en Europa, ésta implica, además, un proceso de transformación de la propia Filosofía en un saber de interpretación de los textos. Creemos que es en este sentido que debemos interpretar la incorporación en el plan de 1920 de los espacios llamados “seminarios” en los que específicamente se llevan adelante como parte de la formación de grado tareas ligadas a la investigación y la producción escrita. Sin dudas,

que la investigación pase a formar parte de la formación de los profesores de la disciplina, muestra un cambio importante en relación a la misma Filosofía en distintos niveles.

Asimismo, este acento en la investigación centrada en la importancia de los textos fuente promueve, por una parte, una novedosa forma de enseñanza ligada precisamente al trabajo de lectura e interpretación de textos, en la que el docente deviene una suerte de guía de lectura, de comentador autorizado de un texto que requiere de exégesis. La Filosofía es concebida entonces como una práctica con un fuerte componente hermenéutico. Por otra parte, esta exégesis se realiza en el marco de una tradición cuyo conocimiento se asume insoslayable en orden a la mera comprensión del sentido de los textos. De este modo, la Historia de la disciplina muestra una importancia creciente para la propia Filosofía. Cuando se forma a los futuros profesores de la disciplina bajo el supuesto de que la Filosofía se lee en clave histórica de alguna manera se está sosteniendo que para saber Filosofía resulta indispensable el conocimiento de esa Historia. De este modo, y en un proceso que no hace sino profundizarse hasta el final del período que nos ocupa, la Historia de la Filosofía va ganado protagonismo dentro de la Filosofía como saber. En este mismo sentido creemos que puede ser interpretada la incorporación a la curricula de los espacios dedicados exclusivamente a la lectura y comentarios de textos filosóficos desde el plan de 1920, cuando la carrera ya contaba con casi veinticinco años en los cuales no se había considerado necesario, o al menos no tan necesario como para producir un cambio en la ruta de formación de los profesores, enseñar a leer y comentar. Que esto haya tenido lugar, muestra a las claras el renovado lugar de la lectura y el comentario y, a la postre, el lugar que adquiere el texto para la propia disciplina. Nuevamente, entonces, el sentido de los textos filosóficos deviene una cuestión compleja a ser elucidada a la luz de la Historia de la Filosofía. De allí que un profesional

Cuando se forma a los futuros profesores de la disciplina bajo el supuesto de que la Filosofía se lee en clave histórica de alguna manera se está sosteniendo que para saber Filosofía resulta indispensable el conocimiento de esa Historia.

de la disciplina requiera como parte elemental de su formación, la capacidad y el bagaje de contenidos necesarios para dar cuenta de esta preeminente función exegética. Precisamente puede interpretarse en este sentido, una

(...) el sentido de los textos filosóficos deviene una cuestión compleja a ser elucidada a la luz de la Historia de la Filosofía.

modificación que introduce el plan 53 en las correlatividades que establece que: el haber cursado y aprobado estos

cursos es condición para acceder posteriormente a los Seminarios (Plan 53).

Esta transformación o modificación del rol de la Historia de la Filosofía también queda en evidencia a través del análisis de los programas que la retoman. En efecto, una mirada a Historia de la Filosofía que permanece en los planes de estudio hasta el Plan de 1942, también pone de manifiesto una modificación en relación al sentido que tenía en la formación. Los primeros programas, confeccionados por Alejandro Korn, nos muestran que la materia era concebida desde una perspectiva cambiante que podía ser más o menos problemática y que, si bien avanzaba en relación a las cuestiones alrededor del origen de la Filosofía como disciplina, en ningún caso lo hacía alrededor del propio valor de la Historia de la Filosofía para la Filosofía o incluso de las mismas problemáticas que atraviesan a la Historia de la Filosofía en tanto disciplina filosófica. Korn fue protagonista de la disputa contra el positivismo que tuvo lugar durante las primeras décadas del siglo XX en las universidades y el dictado de Historia de la Filosofía que desarrolló en la UNLP desde 1910 hasta 1930 constituía en sí mismo una trinchera en esa ardua disputa. Sin embargo, su militancia antipositivista no redundó en una ponderación superlativa por parte del filósofo sobre la Historia de la Filosofía. Cuando la materia pasa a manos de Figueroa, se produce, como lo señalamos, un desplazamiento en favor de una perspectiva si cabe decirlo “más” histórica toda vez que no sólo cuentan con un desarrollo histórico de las temáticas abordadas sino que, además, la propia Historia de la Filosofía se vuelve un tema de reflexión dentro de la asignatura. Profundizando esta torsión, llegados al final de nuestro análisis, los programas de las distintas Historias muestran que en casi todos los casos alguna o algunas unidades de

los programas respectivos a la reflexión sobre la propia Historia de la Filosofía, como en los casos de los programas presentados por José Luis Romero y Emilio Estiú en Historia de la Filosofía contemporánea o por Benito Raffo Magnasco en Historia de la Filosofía Antigua y Medieval primero y luego en Historia de la Filosofía Antigua. De este modo, los programas dan cuenta de otro modo de la presencia de la Historia de la Filosofía y de sus complejidades en y para la propia reflexión filosófica.

Para finalizar. Según entendemos, nuestro estudio muestra que a lo largo de los cuarenta años del período abordado, tuvo lugar un complejo proceso en relación a la formación de los profesionales de la Filosofía a su especificidad como profesores y como especialistas en Filosofía. En particular, alrededor de la presencia creciente de la Historia de la Filosofía en la formación de los profesores de la disciplina el mismo nos habilita a pensar en un proceso de historización de enseñanza de la Filosofía a través del cual esta Historia habría devenido una forma de acceso privilegiado a la Filosofía como saber, un certificado de cualificación sobre la misma disciplina y en el eje alrededor del cual se ordenan las restantes disciplinas filosóficas que conforman los planes de estudio. Este proceso de historización aparece estrechamente relacionado con el proceso de profesionalización y autonomización de la propia Filosofía, aunque para avanzar en este sentido deberíamos incorporar a nuestro análisis otras dimensiones que exceden en mucho lo específicamente curricular. No obstante esta limitación que en ningún caso consideramos menor, entendemos que tener la posibilidad de desarticular al menos en parte el compacto entramado que hace que produzcamos y enseñemos Filosofía del modo en que lo hacemos, importa la posibilidad de asumir una perspectiva diferente desde la cual pensar la Filosofía y su enseñanza.

BIBLIOGRAFÍA

Ameriks, K. (2004). “Teaching the new History of Philosophy”. En línea: www.princeton.edu/values

Buchbinder, P. (1997). “Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA”. Buenos Aires: Eudeba.

Camilloni, A. (2001). "Modalidades y proyectos de cambio curricular" en *Aportes para un cambio curricular en Argentina 2001*, AAVV, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires-Facultad de Medicina.

Coscarelli, M. R. (2006). "Universidad, ciencia y formación docente. Tradiciones en la formación de profesores de Física de la UNLP 1906-1920". Tesis de Maestría. Bs. As. UNTREF. Capítulo 3.

Goodson, (2003). "Estudio del curriculum. Casos y métodos". Buenos Aires: Amorrortu

Kelley, D. (1997). "History and the Disciplines: the Reclassification of Knowledge". En: *Early Modern Europe*.

Obiols, G. y Rabossi, E. (Comp.) (2000). "La enseñanza de la Filosofía en debate". Buenos Aires: Novedades Educativas.

Palamidesi, D. y Feldman M. (1994) "Viejos y nuevos planes: el currículum como texto Normativo". En: *Propuesta educativa*, año 5, n° 11, diciembre.

Rabossi, E. (2004). "En el comienzo Dios creó el canon". *Biblia berolinensis*. Barcelona: Gedisa.

Romero, F. (1952). "Sobre la filosofía en América". Buenos Aires: Raigal.

Ruvituso, Clara Inés (2009). "Política universitaria y campo académico: Un estudio centrado en la trayectoria del área de filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata" (Tesis de grado). Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciada en Sociología. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.610/te.610.pdf>

Schneider, U. (1993). "Philosophy teaching in nineteenth century". En: *History of Universities XII*. (págs. 197-338). Brooklist.

----- (1995). "La historización de la enseñanza de la filosofía en las universidades alemanas del siglo XIX". *Actas de Recherche en*

Sciences Sociales, volumen 109, n° 1.

----- (2004). "Teaching the History of Philosophy in the 19th century". *Teaching the New Histories of Philosophy*. NY: Princeton University.

CV

* Profesora y Licenciada en Filosofía, FaCHE-UNLP. Especialista en Docencia Universitaria, UNLP. Profesora Adjunta de la Cátedra de Didáctica especial y Diseño curricular en Filosofía, FaHCE-UNLP.

Contacto: vbethencourt@yahoo.com